



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12801

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 24 DE OCTUBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Para todos los gustos

Hoy por hoy no se dirá que no hay asuntos para ser tratados en la prensa. La inmunidad parlamentaria puesta por el gobierno en entredicho; el derecho de gentes desconocido en Hull; la guerra ruso-japonesa que lleva trazas de no terminar en mucho tiempo. Política, diplomacia, guerra, de todo hay poco ó mucho, más bien mucho que poco, y quiera Dios que no aumente más.

De los suplicatorios dicen los liberales que dado el callejón sin salida en que se ha metido el Gabinete no tiene más remedio que caer. El marqués de la Vega de Armijo, que es muy viejo en política y expertísimo en lides parlamentarias, sabe por experiencia que cuando el Gobierno desconoce la inmunidad del diputado no tiene más remedio que morir.

Si el conflicto se ha de resolver de ese modo ¿a qué ocuparnos de él? Que siga su curso y se resuelva pronto, por que hay cuestiones principales, como las económicas y de subsistencias, que están pidiendo a voces una voluntad y un pensamiento ábio que les dé solución.

Con ser tan nuestro el asunto de los suplicatorios y venir acoplado á nuestro gusto, por que es cosa sabida que nuestras preferencias van siempre allí donde se hace política, sobre todo si promueve escándalo; con ser tan nuestro—repetimos—el asunto de los suplicatorios, nos importa muchísimo más el incidente escrito á cañonazos por la escuadra rusa en los mares del Norte. Ocurrió el viernes por la noche; se ignora la causa; y como esta permanece en el misterio y las consecuencias de aquellos balazos quedaron escritas con sangre, pudiera suceder,—si no se arregla satisfactoriamente la

cuestión,—que aquellos cañonazos sean los primeros de una larga serie; porque en esas funciones guerreras se sabe siempre donde se dispara el primer tiro y quien le da fuego, pero se ignora quién disparará el último.

La impresión producida por el incidente está justificada; el estampido de esos cañonazos ha indignado á Inglaterra; ha disgustado á Rusia que tiene ya bastante con la cuestión de la Manchuria; ha causado grandísima impresión en Francia que puede verse envuelta, por deberes de sus relaciones, en un conflicto grave y preocupa á muchos estados pequeños que sin derecho á esperar nada de las contiendas de los grandes, viven siempre temiendo que los arreglos se hagan a su costa.

Una conflagración sería una desdicha tan grande, que la misma grandeza de los males que puede producir retrae de provocarla á los que tienen en su mano la mecha. Por eso confiamos en que el incidente entre ingleses y rusos quedará arreglado con notas diplomáticas, libras esterlinas y tal vez el castigo de quien mandó hacer fuego. Mas en tanto que en el Extremo Oriente truenen los cañones y en esa contienda haya otros intereses que los de los adversarios que se batan, latirá el peligro de una conflagración que puede dar al traste con el mapa.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Por iniciativa del Sr. Romero Robledo ó por encargo del Sr. Maura, ayer apareció la salvadora fórmula.»

O el pastel, que dicen otros.

Pero no hay nada de eso.

Lo que hay es un lío tan grande, que ya nadie sabe lo que es ese asunto de los suplicatorios.

Dicen de Nueva York:

«Telegrafian de Colón que doscientos

hombres armados, que parecen ser desconocidos, han sido vistos en Culebra.»

¡Lagarto, lagarto!

«Pero no habíamos quedado en que los de los españoles salieron de Cuba se iban los perros con longaniza?»

Dicen de París que las coristas del teatro de las Artes se han declarado en huelga.

Dile al empresario cuantos cortes á las obras y vayan benditas de Dios las coristas.

Cortar aquí ó allí ¿qué más da?

Así como así hay obras que no las conocen sus autores!

Leemos:

«Dicen de Mukden que el frío hace ya muy penosa la vida de las tropas.»

Hasta treinta varas al Sur de Mukden toda la región se halla completamente desvastada.

Campesinos antes fértiles y poblados se encuentran hoy convertidos en desolados desiertos.

Esa es la ola civilizadora de la guerra, que ha pasado por allí.

Camino de perdición

La pérdida de prestigio de nuestra nación ante las demás es cada vez mayor. Originada de nuestros últimos desastres, contribuye á acentuarse todavía más la convicción que existe fuera y dentro de nuestra Patria de que carecemos de capacidades directivas para reconstruirnos, y lo que es peor, de las condiciones de energía que caracterizan á los pueblos progresivos, que, en momentos de prueba, sirven á maravilla para la renovación de las sociedades.

Lo que se trasluce al exterior es incapacidad y apatía arriba; servilismo y abyección abajo; y considerados en esta forma los españoles, ocupamos un puesto muy inferior en el rango de los pueblos estimables.

Y es que sólo de una manera superficial estamos barnizados con el color moderno, pues en la entraña de nuestro pueblo late la fuerza atávica que nos aferra al pasado, á donde siempre volvemos la vista en busca de enseñanzas para resolver los problemas actuales.

Quien adelante no mira, atrás se queda; y así nos ocurre á nosotros, que por tal razón figuramos entre los pueblos incapaces

de progreso, que viven de una civilización á la que no han contribuido, pero de la que reciben beneficios por la irradiación de energías de otros pueblos y de otras razas, inteligentes y ávidos que saben encopular en nuestro territorio veyeros de riqueza que, sin su concurso, permanecerían entre nosotros ocultos é inexplorados.

Tal es nuestro estado, por doloroso que sea confesarlo, y en vez de relucir y corregir nuestra equivocada marcha; hapiéndole nueva y conveniente dirección á fin de procurarnos aumento de cultura y fuerza, nos empantanamos cada vez más, consumiéndole inútilmente la energía y el vigor que tanta falta nos hacen, para emprender la verdadera ruta de salvación, siempre difícil y áspera en sus comienzos.

Ocupamos una situación privilegiada de territorio, donde como el perro del hortelano; ni comemos ni dejamos comer.

«Pueden la civilización y la ley del progreso consentir por mucho tiempo la continuación de un estado de cosas semejante, que constituye un estorbo para la evolución progresiva de la humanidad?»

No abrigamos dudas en este concepto; ó entramos con decisión en el concierto de las Naciones, contribuyendo con labor útil á la obra del progreso humano, ó desapareceremos como desaparecen las nacionalidades que pierden la razón de ser, transformándose y fundiéndose en otras.

Clasificados estamos ya entre las naciones moribundas; la ejecución del fallo, las circunstancias lo determinarán.

Sólo nosotros mismos, con un esfuerzo inmenso, podemos evitarlo.

Para ello se requiere un cambio absoluto de nuestro modo de ser; una revolución en el verdadero sentido de la palabra, podría hacerse de arriba y sería lo conveniente, si nuestra organización política consintiera el surgimiento de hombres capaces de efectuarla, pero por fatales contingencias de nuestro modo de gobernarnos, acontece todo lo contrario; por otra parte, falta la primera materia para la renovación de la sociedad española; el pueblo yace abyecto en el mayor atraso, dividido entre los fanatismos extremos el rojo y el blanco, y su intervención acaso sólo podría acelerar la catástrofe.

Tiempos aciagos hemos alcanzado; pero lo más triste en ellos es que, ni las más severas lecciones ni las más terribles experiencias, causan en el ánimo de nuestro pueblo impresión honda, de esas que dejan huella como enseñanzas y como escarmientos.

y sirven para enmendarse cambiando d procedimientos.

«Mejor visto desprenderse de nuestro dominio todo un imperio colonial y nada hemos aprendido con la caída tan súbita para reconstituírse en el período, ni para rebuscarnos con una defensa militar y naval modesta, pero suficiente, á fin de demostrar al mundo, que no somos un pueblo muerto ni una presa fácil; expuestas como que se nos describe en las capitulaciones europeas.

Seguramente que, si algo habiéramos hecho en ese sentido, no se nos habría orba do en Marruecos la difícil situación para nuestro porvenir, que atraída al arreglo anglo francés que no ha podido desvirtuar el franco español, esta última sólo ha podido suscribirlo una Nación que, como la nuestra, no le queda otro recurso que conformarse con lo que buenamente se le quiere otorgar, y eso más en el concepto de halago á la vanidad nacional, que en el de obtener efectos útiles para nuestra futura influencia en aquel territorio.

Pero España, si no lo quiere así, por lo menos consiente y cada pueblo tiene lo que se merece.

CAPTURA IMPORTANTE

Ayer tarde, á la hora del correo, realizó la guardia municipal de esta población un importante servicio, capturando á un individuo llamado Tomás España Báñez.

Este sujeto se había captado en Alicante la confianza de la señora D.ª Magdalena Castelló Bernabén, de la cual logró obtener poderes para vender unas fincas, operación que llegó á realizar por cincuenta mil pesetas.

En poder del dinero del España, realizó éste ausentarse en vez de entregar el dinero á su dueña y así lo hizo quedando realizada la estafa.

Puesto el suceso en conocimiento del juzgado de aquella población, se telegrafió al juez de esta ciudad por suponerse que el España tomó esta dirección. Este juez reclamó el auxilio de la guardia municipal y el jefe de la misma Sr. Calvo encomendó el servicio al cabo Such y al guardia Rogelio Lorente, que lo realizaron en el momento en que el España iba á tomar el tren.

Al detenido se le han encontrado varios billetes y algunos documentos, habiendo ingresado en la cárcel á disposición del juez de Alicante.

hijo, y los amigos de Oliverio que le rodeaban, se retiraron con discreción, dejándola sola con él. Entonces la señora Beauchêne tomó la mano de su hijo, y le dijo: —Pero por qué te has batido, desgraciado? Oliverio hizo un gesto que significaba: —No puedo decirlo. —Hijo mío, ¿tienes secretos para tu madre? —Ese secreto no es mío. Y al decir esto se abrió la puerta y Melania apareció. En la palidez súbita que cubrió la frente de Oliverio, la madre lo comprendió todo. Pero Melania mirando alternativamente á la madre y al hijo, dijo: —Señora, dijo, su hijo de Vd. se ha batido por mí. Oliverio hizo un gesto negativo. —Por mí, á quien calumniaban y que he sido bastante desgraciada para que su hijo dudase de mí. Oliverio volvió la cabeza. Al obrar así parecía decir á Melania: —Preciso ha sido que reconociese la evidencia. Pero la señorita de Valbonne replicó: —He sido calumniada por M. de Morlux, Oliverio, y le traigo á Vd. la prueba. Sacó de su seno la carta de Beltran y la puso ante

La madre del pobre herido había sido prevenida la última de aquel funesto suceso. Ordinariamente, y aunque Oliverio viviese como soltero con casa aparte, almorzaba todas las mañanas con su madre. Aquel día se asombró de no verle reir, sin embargo, no sospechó nada, y creyó que su hijo tendría algún asunto y almorzaría en su casa. Pero á eso de las seis, viéndose sola y no habiendo visto venir á Oliverio, envió á su criado al casino donde pensaba que estaría su hijo, para rogarle viniese á comer con ella. En el club noticiaron con misterio al criado que Oliverio Beauchêne se había batido por la mañana y que estaba peligrosamente herido. El torpe del criado dió brutalmente á su ama la noticia. La señora Beauchêne era, por fortuna, una mujer enérgica. En lugar de desmayarse corrió á casa de su hijo. —¡Oh! mamá, dijo Oliverio, viéndola entrar angustiada y derramando llanto, había recomendado especialmente que no te previniesen; pero tranquilízate... ¡no me moriré!... La señora Beauchêne se sentó á la cabecera de su

Pero Gaston respondió: —Permitame Vd. señorita, que diga antes algunas palabras á M. de Morlux. Y mientras que Berta y Melania bajaban la escalera, se acercó á Beltran: —¡Ahora llegó mi turno! dijo. —Yo no le conozco á Vd., respondió el breton, nada tengo que hacer con Vd. —Se equivoca Vd., dijo Gaston. Y lo abofeteó. Beltran rugió de furor y quiso precipitarse sobre la pistola que yacía en el suelo. Pero Gaston puso el pie encima. —¡Como qué, caballero! dijo. Cuando es uno baren como Vd., vale mas ponerse frente á una espada desnuda, que exponerse á ir á un tribunal como asesino. Vd. es un caballero y yo no soy mas que un obrero; pero soy un hombre honrado y no me he burlado nunca del honor de una mujer. Dicho esto salió tranquilamente y alcanzó á Melania de Valbonne que acababa de hacer subir á Berta Langerin en su carruaje. —¿Acaba Vd. de provocar á ese villano? dijo. —Sí, respondió semellamente Gaston.